



Capítulo 226: El Loco

Al atardecer del primero de los dos días que tenían a su disposición, Sunny subió hasta el punto más alto de la estatua y se sentó allí solo, mirando la puesta de sol.

Sintió como si tuviera que encontrar un sentido de equilibrio que había perdido en algún momento del camino. No porque lo echara de menos, sino porque iba a necesitar ese equilibrio para mantenerse firme y firme cuando llegara el momento de la verdad.

Si tenía razón sobre el futuro, entonces este era probablemente el último día de paz que experimentaría hasta que todo esto terminara. No solo la expedición...

Pero todo.

Mirando hacia atrás, su comportamiento en estos últimos meses fue muy errático. ¿Dónde estaban la fría racionalidad y la crueldad que lo salvaron tantas veces en el pasado? ¿La cautela y la astucia tortuosa que le permitieron sobrevivir a la Primera Pesadilla? No había estado actuando como él mismo durante mucho tiempo.

Sí, su estado mental había sufrido mucho por todo lo que había sucedido. Pero, ¿era la única razón?

Si lo pienso...

El primer golpe que le asestó fue la amarga revelación de que no había Puerta en el Castillo Brillante. Después de todo lo que Sunny había soportado para llegar a la Ciudad Oscura, la intensidad aplastante de su viaje a través del Laberinto, la trampa diabólica del Devorador de Almas y su escape de él, la fría y desgarradora noche de atravesar el mar oscuro... Todo resultó haber sido en vano.





No solo no fueron recompensados por sus esfuerzos, sino que todas sus esperanzas fueron destruidas y borradas sin piedad.

Esto por sí solo era suficiente para volver loca a una persona.

Luego vino el sentimiento de alienación que sintió mientras vivía con Nephis, Cassie y todos los recién llegados al asentamiento exterior. En lugar de encontrar apoyo y consuelo en la compañía de sus amigos, Sunny cayó en su antiguo hábito. Inconscientemente, se convirtió en un paria para evitar que alguien lo hiciera.

Este fue el caso más notable, pero no el único, en el que retrocedió a su antiguo yo. Después de luchar tan duro para cambiar y crecer, Sunny terminó abandonando la mayoría de las lecciones que había aprendido después de ser infectado por el Hechizo de Pesadilla.

Era casi como un adicto que recaía después de unos días de sobriedad y se rendía por completo debido a este pequeño error.

Pero, ¿quién podría culparlo?

Sunny ya estaba temblando bajo la presión de la situación. Un pequeño empujón, y caería bajo su peso.

Al final, no fueron uno, sino tres golpes los que lo destrozaron por completo. Como si el mundo quisiera asegurarse de que realmente estaba destrozado.

Primero fue la terrible epifanía de lo que realmente significaba la visión de Cassie. Casi instantáneamente después de eso, mientras Sunny todavía se tambaleaba, vino el error fatal en la conversación con Harper y el brutal asesinato que siguió. Y por si eso no fuera suficiente, la persona en la que más confiaba para mantener la cordura en este lugar maldito, Nefis, hizo que le fuera imposible seguir confiando en ella.

Cualquiera se habría desplomado bajo ese peso. Y, sin embargo, Sunny se las arregló para mantener el equilibrio, aunque fuera a duras penas.





La gota que colmó el vaso fue el insoportable e interminable mar de dolor tortuoso que sufrió después de ser herido de muerte por el Caballero Negro.

Después de eso, Sunny había renunciado a toda pretensión de tener el control.

Y ahora allí estaba. Haciéndose el tonto, actuando como un tonto y jugando con Kai y Effie. ¿No fue divertido? ¿No fue fácil?

Sí, su estado mental no era muy bueno.

Pero también era muy conveniente echarle la culpa de todo a esta condición. La verdad de ello...

La verdad era que Sunny no intentaba dominarse en absoluto. De hecho, le dio la bienvenida a esta locura. Estar un poco loco fue reconfortante, simple y seguro.

Lo protegió de tener que mirar la desgarradora verdad y recordarla. Sunny necesitaba el escudo de la locura para salvarse de la desesperación sin fondo que amenazaba con destruirlo por completo.

Entonces, ¿qué pasaría si él fuera propenso a actuar imprudentemente en este estado? Entonces, ¿qué pasaría si cometiera errores aquí y allá y tomara riesgos innecesarios? Cualquier cosa era mejor que tener que enfrentarse a esa desesperación.

Como había dicho Nephis, uno tenía que volverse un poco loco para sobrevivir en un mundo que se había vuelto loco.

... Y, sin embargo, Sunny sabía que lo que estaba haciendo no era más que esconder la cabeza en la arena.

Y ahora que se acercaba el fin, tenía que dejar de esconderse de la verdad. Tuvo que admitirlo y soportarlo.

Esta era la única forma de que sobreviviera.





... Cuando el sol desapareció detrás del horizonte y la oscuridad absoluta ahogó la Costa Olvidada, suspiró profundamente y susurró:

"Muy bien. De acuerdo. Es hora de despertar".

* * *

Al día siguiente, seis humanos estaban de pie al borde del vasto cañón mientras el crepúsculo del crepúsculo ahogaba el mundo en sombras. Muy por debajo de ellos, las aguas negras del mar maldito estaban embravecidas, elevándose desde las profundidades en una ola aterradora y devastadora.

En unos minutos, toda la luz iba a desaparecer por completo. Y entonces, el diluvio de oscuridad bañaría el mundo, destruyendo a cualquiera que quedara en su camino.

... Y, sin embargo, los humanos no se apresuraban a escapar. En cambio, simplemente se quedaron allí y esperaron.

Mirando hacia el cañón, Sunny apretó los dientes y se estremeció. Luego, miró a Nephis y se lamió los labios secos.

—¿Estás seguro de esto?

Changing Star no le dedicó una mirada y simplemente asintió. A pesar de que el agua negra creciente se acercaba rápidamente a ellos, su rostro estaba tranquilo y sereno.

Un momento después, los últimos vestigios de luz solar desaparecieron, dejándolos en la oscuridad absoluta. El silencio que los rodeaba solo era roto por el sonido de las olas que se estrellaban contra las paredes del cañón.

Cada vez más cerca.

"Prepárense".

Sunny suspiró.





– Allá vamos.

De repente, un estallido cegador de luz blanca atravesó la oscuridad. Sosteniendo la espada incandescente en su mano, Nephis cerró sus ojos brillantes por un segundo ...

Y luego levantó la espada por encima de su cabeza, como si llamara a los monstruos de las profundidades para que vinieran a llevársela.

